



Título original: FROG AND TOAD STORYBOOK FAVORITES

Publicado de acuerdo con Harper Collins Children's Books, una división de Harper Collins Publishers

Sapo y Sepo son amigos: © 1970, Arnold Lobel.

Traducción de Pablo Lizcano, 1979

Sapo y Sepo, inseparables: © 1971, 1972, Arnold Lobel.

Traducción de María Puncel, 1994

Sapo y Sepo, un año entero: © 1976, Arnold Lobel.

Traducción de María Puncel, 1993

Días con Sapo y Sepo: © 1979, Arnold Lobel.

Traducción de María Puncel, 1995

© De esta edición:

2020, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

Libro diseñado por Vitor Joseph Ochoa

ISBN: 978-84-9122-382-5

Depósito legal: M-25.421-2020

Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: noviembre de 2020

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

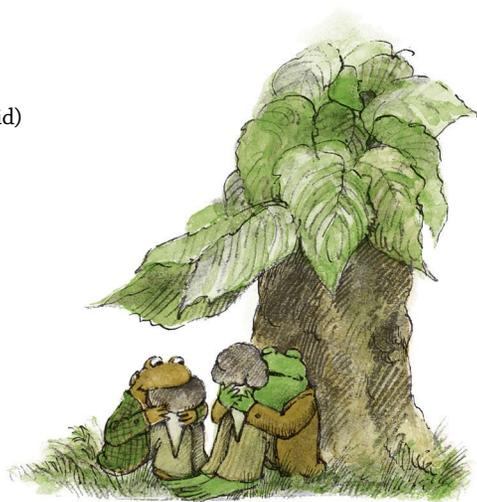
Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega,

Álvaro Recuenco y Laura Ruiz



Las materias primas utilizadas en la fabricación de este libro son reciclables y cumplen ampliamente con la normativa europea de sostenibilidad, economía circular y gestión energética.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



# Sapo y Sapo

**CUENTOS PARA TODA LA VIDA**

**Arnold Lobel**

loqueleg

# Contenidos

## **Sapo y Sepo son amigos 7**

PRIMAVERA 8

EL CUENTO 20

UN BOTÓN PERDIDO 32

UN BAÑO 44

LA CARTA 57

## **Sapo y Sepo, inseparables 69**

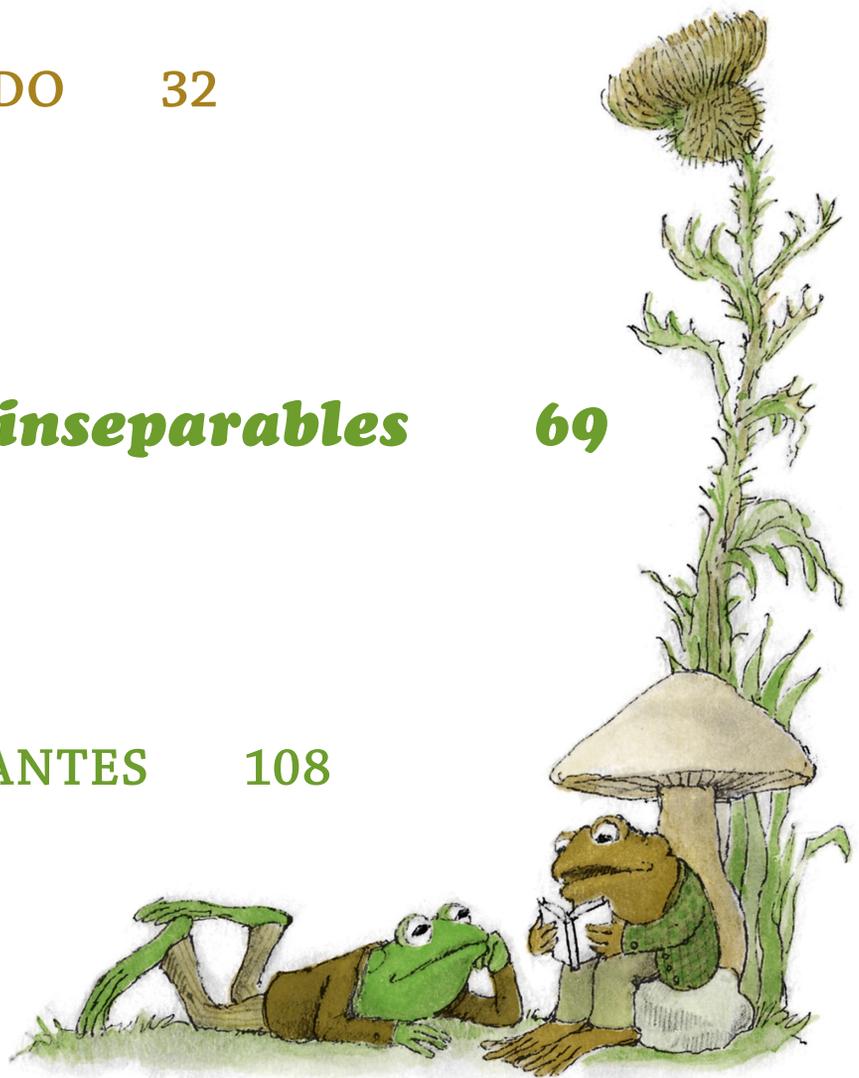
UNA LISTA 70

EL JARDÍN 84

LAS PASTAS 96

DRAGONES Y GIGANTES 108

EL SUEÑO 118



**Sapo y Sepo, un año entero 131**

COLINA ABAJO 132

LA ESQUINA 146

EL HELADO 158

LA SORPRESA 170

NOCHEBUENA 182

**Días con Sapo y Sepo 193**

MAÑANA 194

LA COMETA 206

ESCALOFRÍOS 218

EL SOMBRERO 232

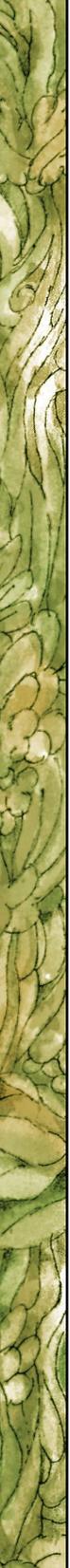
SOLO 242





# **Sapo y Sepo son amigos**



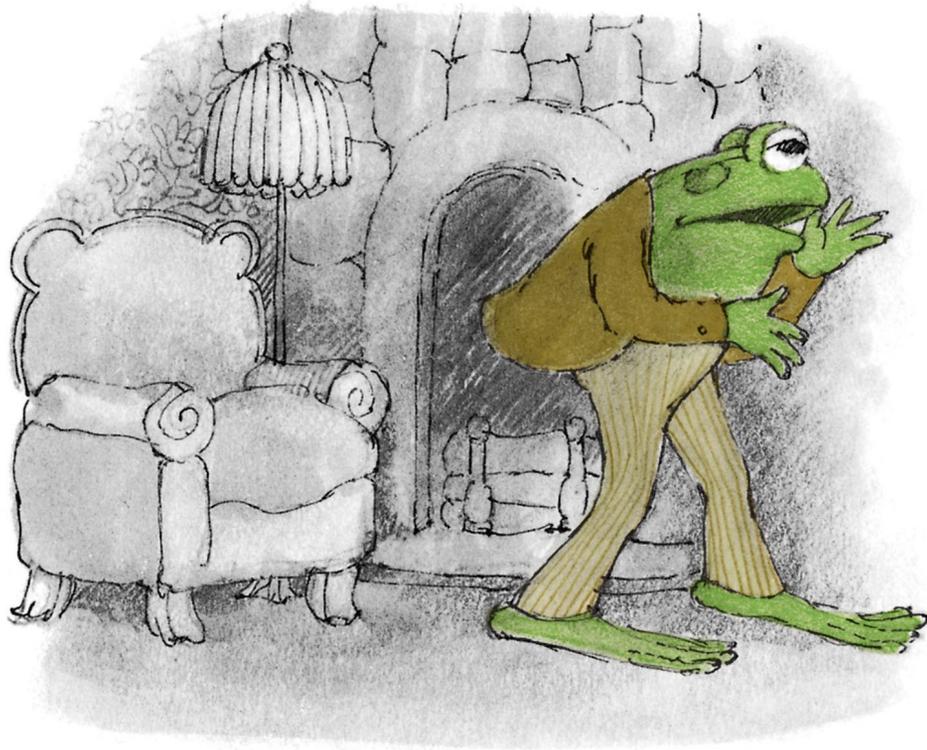


# *Primavera*

Sapo subió corriendo  
por el sendero a la casa de Sepo.  
Llamó a la puerta.  
Nadie contestó.  
—¡Sepo, Sepo! —gritó Sapo—,  
despierta. ¡Ha llegado la  
primavera!  
—Bah —dijo una voz dentro  
de la casa.



—¡Sepo, Sepo! —gritó Sapo—.  
¡Brilla el sol! La nieve se está  
derritiendo. ¡Despierta!



—Yo no estoy —dijo la voz.

Sapo entró en la casa.

Estaba oscuro.

Todas las contraventanas estaban cerradas.

—Sepo, ¿dónde estás? —le llamó Sapo.

—Vete —dijo la voz desde  
una esquina de la habitación.



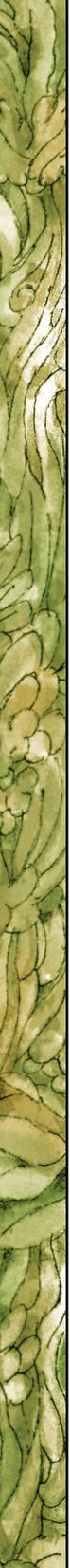
Sepo estaba en la cama.

Se había echado las mantas por encima de la cabeza.

Sapo sacó a Sepo de la cama empujándole.

Le sacó de la casa empujándole hasta el porche de entrada.

Sepo parpadeó por el brillo del sol.



—¡Socorro! —dijo Sepo—. No puedo ver nada.

—No seas bobo —le dijo Sapo—. Lo que ves es la clara luz cálida de abril. Y eso significa que podemos empezar todo un nuevo año juntos, Sepo.

Date cuenta, podremos saltar por los prados y correr por los bosques y nadar en el río. Por las tardes nos sentaremos aquí mismo, en este porche, y contaremos las estrellas.



—Cuéntalas tú, Sapo —dijo Sepo—.

Yo estaré demasiado cansado.

Me vuelvo a la cama.

Sepo volvió a entrar en la casa.

Se metió en la cama y se echó  
las mantas otra vez por encima  
de la cabeza.

—Pero, Sepo —gritó Sapo—, ¡te vas  
a perder todo lo divertido!

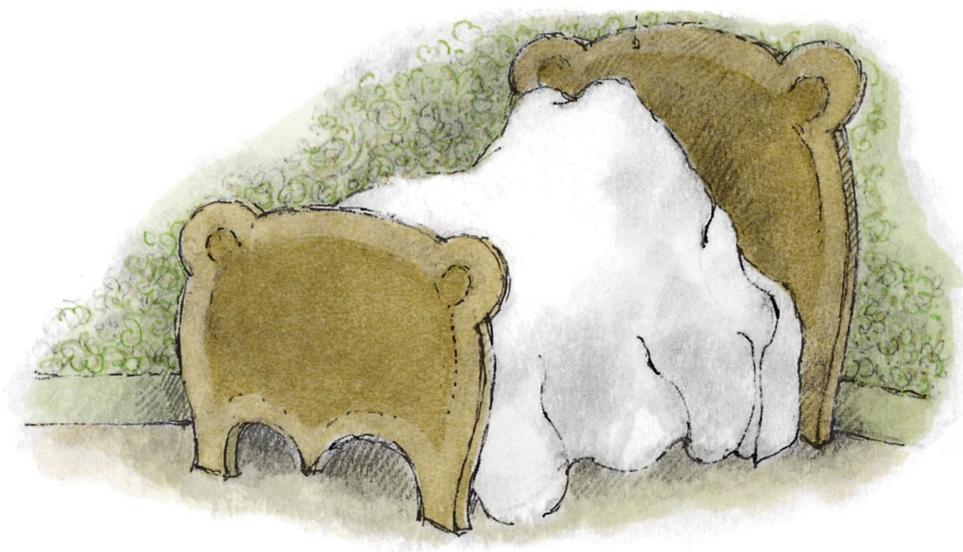
—Escucha, Sapo —dijo Sepo—.

¿Cuánto tiempo he estado dormido?



—Has estado dormido desde  
noviembre —dijo Sapo.

—Bueno —dijo Sepo—, entonces un  
poco más de sueño no me hará daño.  
Vuelve otra vez y despiértame  
a mediados de mayo. Buenas noches,  
Sapo.





—Pero, Sepo —dijo Sapo—, hasta entonces  
estaré solo.

Sepo no contestó.

Se había quedado dormido.

Sapo miró el calendario de Sepo.

La página de noviembre estaba todavía encima.

Sapo arrancó la página de noviembre.

Arrancó la página de diciembre.  
Y la página de enero, la página  
de febrero y la página de marzo.  
Llegó a la página de abril.  
Sapo arrancó también  
la página de abril.



Luego, Sapo volvió corriendo  
a la cama de Sepo.

—Sepo, Sepo, despierta. Ya es mayo.

—¿Qué? —dijo Sepo—. ¿Puede ser  
mayo tan pronto?

—Sí —dijo Sapo—. Mira tu calendario.

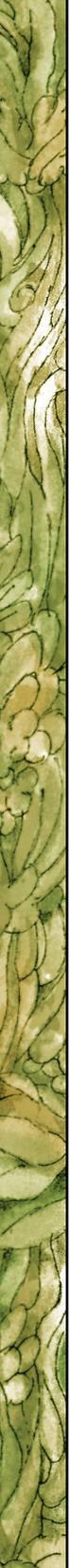


Sepo miró el calendario.

La página de mayo estaba encima.

—¡Pues sí, es mayo! —dijo Sepo,  
mientras salía trepando de la cama.  
Luego, él y Sapo corrieron afuera  
a ver cómo estaba el mundo  
en primavera.





## ***El cuento***

Un día de verano Sapo no se sentía bien.

Sepo le dijo:

—Sapo, estás completamente verde.

—Pero yo siempre estoy verde —dijo

Sapo—. Soy un sapo.

—Hoy estás muy verde, incluso para ser un sapo —dijo Sepo—. Métete en mi cama y descansa.



Sepo hizo a Sapo una taza de té bien caliente.

Sapo se bebió el té y luego dijo:

—Cuéntame un cuento mientras descanso.



—Está bien —dijo Sepo—. Déjame pensar en un cuento para contarte.

Sepo pensaba y pensaba, pero no se le ocurría un cuento para contar a Sapo.

—Saldré al porche y pasearé de un lado a otro —dijo Sepo—. Quizás eso me ayude a imaginarme un cuento.

Sepo paseó de un lado a otro del porche durante mucho rato, pero no se le ocurría un cuento para contar a Sapo.





Luego Sepo entró en la casa y se puso cabeza abajo.

—¿Por qué te pones cabeza abajo? —le preguntó Sapo.

—Espero que estar cabeza abajo me ayude a imaginarme un cuento —dijo Sepo.



Sepo estuvo cabeza abajo durante mucho rato. Pero no se le ocurría un cuento para contar a Sapo.

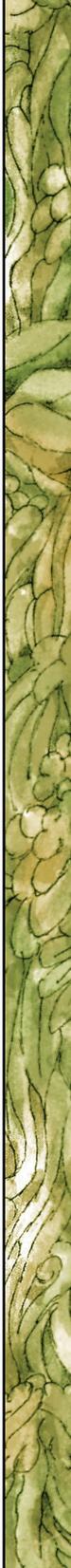
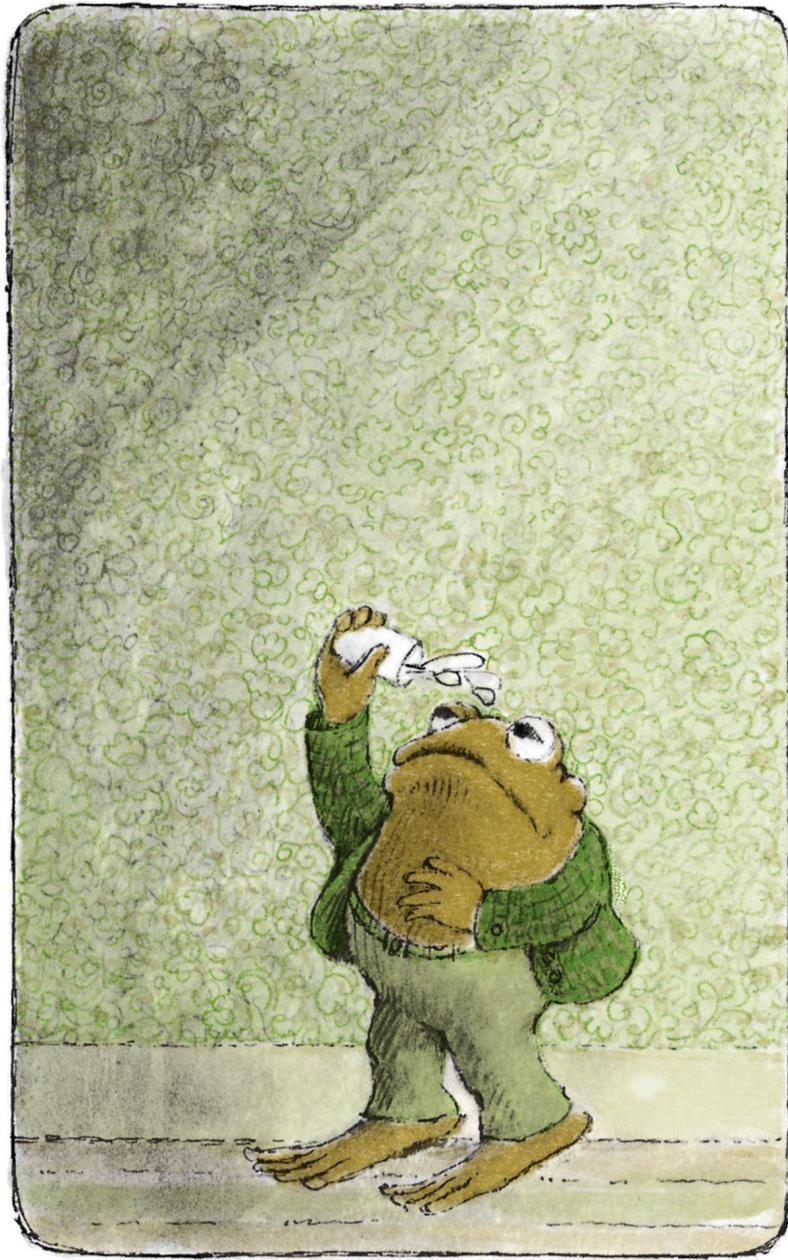


Luego, Sepo se echó un vaso  
de agua por la cabeza.

—¿Por qué te echas agua por  
la cabeza? —le preguntó Sapo.

—Espero que echarme agua por la  
cabeza me ayude a imaginarme  
un cuento —dijo Sepo.

Sepo se echó muchos vasos de agua  
por la cabeza. Pero no se le ocurría  
un cuento para contar a Sapo.



Luego Sepo empezó  
a golpearse la cabeza  
contra la pared.

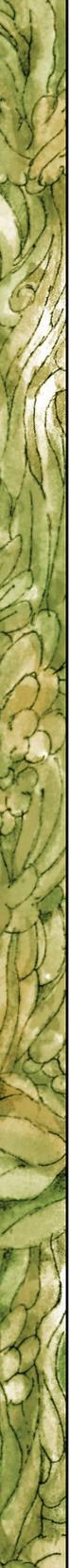


—¿Por qué te golpeas la  
cabeza contra la pared? —le preguntó Sapo.  
—Espero que golpeándome duramente  
la cabeza contra la pared pueda imaginarme  
un cuento —dijo Sepo.



—Ya me siento mucho mejor, Sepo  
—dijo Sapo—. Creo que ya no necesito un cuento.  
—Entonces sal de la cama y déjame meterme a mí  
—dijo Sepo— porque ahora yo me siento fatal.  
Sapo dijo:  
—¿Te gustaría que yo te contara un cuento, Sepo?  
—Sí —dijo Sepo—, si sabes alguno.





—Había una vez —dijo Sapo— dos buenos amigos sapos: uno se llamaba Sapo y el otro Sepo. Sapo no se sentía bien y le pidió a su amigo Sepo que le contara un cuento.

Sepo no pudo imaginarse un cuento. Paseó de un lado a otro del porche, pero no se le ocurría un cuento.

Se puso cabeza abajo, pero no se le ocurría un cuento. Se echó agua por la cabeza, pero no se le ocurría un cuento.

Se golpeó la cabeza contra la pared, pero ni aun así se le ocurría un cuento. Luego fue Sepo el que no se sintió bien, mientras que Sapo se sentía mejor. Así que Sepo se metió en la cama y Sapo se levantó y le contó un cuento. Fin. ¿Qué tal, Sepo?

Pero Sepo no contestó.

Se había quedado dormido.

